

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 128.

Sevilla.—Martes 5 de Junio de 1900

AÑO XXIV.

La Solución Palazuelos al Clorhidrofosfato de cal creosotado

Es el más eficaz remedio para los catarros bronquiales, escrofulismo, tuberculosis pulmonar, raquitismo, etc., etc.

Depositarios y Expendedores en España, **PALAZUELOS HERMANOS** Almacenistas de Drogas en SEVILLA.-ALONSO EL SABIO 8 AL 16

No manoseéis al Ejército

El Sr. Sagasta, que es un viejo, y á fuer de viejo cuco, y á fuer de cuco no suelta prenda y está á lo que cae, ha hecho ciertas declaraciones á un redactor de *El Liberal* de Madrid, que conviene no perder de vista.

El diario madrileño quiso conocer las opiniones del jefe del partido liberal, y éste, dentro de una gran reserva, hubo de declarar que Silvela ha obrado mal en el consejo negando la audiencia que solicitaron del poder inamovible é irresponsable la representación de los gremios de Madrid. Afirma también el jefe fusionista que al Gobierno se le ponen muy mal las cosas, aunque no sabe cuánto durará.

Resulta, pues, de estas declaraciones, que el Sr. Sagasta cuenta con que nuevamente ha de cargar con el muerto. Contraste admirable con una carta que *El Imparcial* inserta á guisa de editorial, firmada... por un tendero de comestibles, en la que se habla de una porción de cosas relacionadas con la Unión Nacional, suponiendo que obra á impulso de los republicanos.

Ese comerciante de ultramarinos no conoce á los republicanos, ni tiene idea siquiera de cómo miramos el movimiento de las Cámaras de Comercio, ni qué juicio nos merecen los que se hallan detrás del mostrador dispuestos siempre á hacer ver al parroquiano que sus géneros son mejores que los del vecino de enfrente. Quietud y sosiego pide el ultramarino, para desarrollar su industria de... sabañones y demás afecciones epidérmicas. Quietud y sosiego y tranquilidad para poder continuar en inteligencia con cocineras y con mozos de comedor, afirmando que hay muchos [pobrecitos] que, impulsados por espíritu de clases, y obligados por conveniencia gremial, han suscrito libros y cuadernos para no hacerse de menos, pero que ellos lo que demandan es tranquilidad en beneficio... del peso y del género averiado; y concluye el famoso tendero de comestibles declarando que la inmensa mayoría de sus compañeros dirá al leer su carta:—[Es verdad!—Y tan verdad, como que aquí ya nos conocemos todos, y esos de quienes tan malas ausencias hace el tendero de ultramarinos, somos los eternos paganos, aunque el famoso vendedor averiado no sepa de dónde han venido ni á dónde van.

Esos republicanos de quienes supone el tendero que recibe inspiraciones la Unión Nacional, son los que vienen procurando que concluyan los privilegios y que se inaugure una época de justicia y de libertad para España; que se iguale la tributación y que se haga justicia al vendedor de buena fe, condenando á cárcel y á castigo corporal al que venda, supongamos *chorizos* de carne de burro por de cerdos, latas de sardinas del año treinta por conservas auténticas, y otra porción de bagatelas al caso muy adecuadas en los comunicantes anónimos.

Los republicanos, señor comestiblero, no hacemos alianzas con nadie que no sea de los nuestros, y miramos más los intereses nacionales que los particularistas de algún vendedor de substancias más ó menos químicas; y nuestra vida tiene más horizontes que los interiores de una cueva, en que se liquidan los intereses de las ganancias del día echando agua al vino y practicando otras mezclas que no resisten al más complaciente análisis municipal; y eso que ya sabe el exultramarino que los hay demasiado complacientes. Los republicanos ni mixtificamos la libertad ni los géneros, porque no vendemos nada averiado. Y basta de honor, señor ultramarino. Lo demás, se lo dirán á usted las cocineras.

Volvamos á D. Práxedes, que por enemigo de los ultramares esos soltó á Montero Ríos, para que en París soltase todo un Ultramar.

Dice D. Práxedes que eso de *echar mano de las tropas es cosa muy delicada*; y tan delicada como el ejército, en estos momentos, está muy vidrioso, y tocándole con facilidad puede quebrarse y hacer en la península aquello de que el general Blanco se lamentaba en el Senado.

No toqueis al ejército, que tiene aún sin cicatrizar la herida, y se mantiene vivo en su espíritu el sentimiento de haber sido vencido sin combatir; y como dice un coronel de gran autoridad y que se acreditó en la Habana de hombre de grandes empeños y de poderosas iniciativas: «Soy de los vencidos por los yanquis, á quienes ni siquiera he visto», á quien por sus ardores patrióticos y por sus sentimientos pundonorosos por el prestigio de la fuerza armada de la patria, se le otorgó el premio *del embarque* para España.

No toqueis al ejército, dice el más experto de nuestros gobernantes, significando que es hijo de España y que no puede ir contra los intereses de la nación, que hoy están en abierta oposición, en manifiesta contienda con los de esa porción de empleados y deudos más ó menos llevados del Sr. Silvela.

No toqueis al ejército, dice el hombre que tanto ha gobernado en los últimos treinta años, porque, producto de la nación, siente como los contribuyentes y como los esquilimados el golpe asestado contra la Patria querida.

No toqueis al ejército, porque es una materia delicada, que al contacto con las fuerzas populares puede sentir el calor del hogar materno y esgrimir contra sus enemigos esa fuerza poderosa que siente el hijo cuando advierte que se pone mano en el rostro de su madre.

Medita Silvela las consecuencias de la declaración del experto viejo pastor, y no conmueve mucho en fuerzas que fácilmente pueden reclamar sus derechos de ciudadanos españoles, de hijos de España, de nobles descendientes de aquellos que tan brillantes ejemplos han sembrado en la historia para enseñanza de gobiernos ineptos y criminales más atentos á intereses de familia que á los de España.

Si va por la plaza del Rey (de Madrid) mire la estátua de aquel obrero soldado, y si pasea por... ¡qué ha sido del monumento á Daoiz y Velarde donde se encuentran; el que es tan devoto admirador de los ejemplos históricos, medite bien lo grave que es tocar al ejército.

No manoseéis al ejército. Así concluye Sagasta y así terminamos nosotros.

No manoseéis al ejército, que es brazo de España, y amante de su libertad y de los nuevos horizontes de prosperidad y ventura, que afortunadamente ya se vislumbran.

Y conste que esto nos lo anunció el pasado eclipse, que si fué muy rápido, la desaparición del astro más hermoso nos ha servido como de demostración de que la obscuridad del régimen se ve muy pasajera, y que el astro de la libertad reaparece radiante para España con la alegría del ejército, y perdurará sin que nuevas sombras vengán á turbarlo.

No manoseéis al ejército.

A. A.

Nota del día

Peregrinación.

Salieron de las católicas naciones trenes amasacotados de carne enferma. Barcos en lastre, con montones de critauras que la recluta de una piedad, tan falsa como extemporánea, hicieron. Ejército pagano, cuyo misticismo raya en fanático, y cuyas creencias, ni comprendidas ni razonadas, rayan en superstición.

Espíritus absorbidos por la influencia del fraile. Corazones sumisos á la voluntad del confesor. Cerebros secos, exhaustos é incapaces de pensar hondo, impotentes para resistir la luz de la verdad, para sufrir el análisis de la razón, para leer con inspiraciones de creyente en el gran libro de la vida; porque su conciencia, sus facultades, todo su sér, no alienta por propio estímulo, no existe por propio esfuerzo. Es un autómata que dirige la sotana; una máquina que gobierna á su placer el jesuita.

Sobre las losas del Vaticano, con adoración idolátrica se inclinan. Sus almas enfermas, aguijoneadas por los mentores, padecen la calentura del visionario. Fastuosas ceremonias envuelven la presentación del gran pontífice. Y el titulado continuador y mantenedor de la doctrina

de amor y de humildad, de sencillez y de pobreza que predicara el divino Nazareno, abre sus arcas, sus inmensas arcas, para añadir á los mil doscientos millones de francos que constituyen su fortuna, unas cuantas millonadas más que le traen de luengas tierras, como *pequeño óbolo*, origen de fatigas y escaseces, la falanje de pecadores rociados de agua bendita, blindados de indulgencias y cargados de bulas.

¡Oh cegazón del humano entendimiento! ¿Hasta cuándo las tinieblas te cubrirán? ¿Hasta cuándo la esclavitud que esparce la Roma papal y dogmática, será el verdugo que sangre tus entrañas y anule todo juicio de independencia y toda idea de libertad?

Abrid los ojos y entended. Vuestra torpe conducta es una nueva crucifixión. ¡Impía como la del pueblo judío!

Porque crucificáis al mundo embruteciéndole. Porque crucificáis á Jesús deshonrándole. Porque crucificáis al Cristianismo escarneciéndole.

Y pisoteáis su pureza, y mistificáis su moral, y os burláis de su sencillez, y comerciáis con sus virtudes, y acabáis con sus bondades.

Antes de que tengan aplicación en nosotros las palabras del Evangelio: «Este pueblo, de la bios me honra, pero su corazón está lejos de mí,» generación de histéricos y de esclavos! recordad vuestra salud y vuestra libertad.

J. MARCIAL DORADO.

Murmuraciones

Positivamente se sabe que los señores de la Unión Nacional no fueron recibidos en Palacio porque á ello se negó la persona interesada. Descarguemos á Silvela de la culpa... El pobre no se ha metido en nada.

Bueno; y ahora, ¿qué es lo que van á hacer los señores de la Unión Nacional? ¿Aguanta, cachete, y calla, ó... demostrar su disgusto en un nuevo manifiesto al país?

¿Esperan, acaso, que las instituciones vuelvan de su acuerdo y se dignen molestarse media hora para oír las quejas respetuosas de los Parraísos contribuyentes?

Si es así—como parece serlo—hay que confesar que los señores del Directorio son gente de pachorra y de epidermis dura.

Porque esa negativa duele á bofetada. Las instituciones han puesto la mano en el carrillo, ó en la mejilla derecha, de la Unión Nacional, y tiene todo el sitio susodicho acardealado.

—¡Ahí me las den todas!—que decimos los curiosos.

Pero que conste que el acto no ha podido ser más moral.

Para que las clases conservadoras vayan despertando.

Diz que un oso ha aparecido por allá por Rivadeo, y está muerta de pavora toda la gente del pueblo.

¿De dónde lo habrán traído?

¡Aunque será ya muy viejo! Ese será descendiente quizá de Fernando séptimo, que fué de los osos últimos que por España anduvieron destrozando liberales, destrozando presupuestos, y destrozando otras cosas... sin capotes de paseo.

Desde Roma escribe Ruiz Alfaro, debiendo hacerlo desde Coria del Rfo, que es donde los Ruiz Alfaro tienen sus castillos feudales:

«El Papa va muy tieso en su silla, lo cual no

es extraño, pues dicen lo atan para que se tenga. También cuentan que se muestra muy contento, y se comprende una vez que el reclame del año santo llena sus cajas. Se cree que ya han venido á Roma unos 600,000 peregrinos, y entregado en propia mano al pontífice diez millones de lira. La *tropa* religiosa de curas y sus familias establecidas en Roma, que son los que en general dan hospitalidad á los inocentes desequilibrados de poesía religiosa, también hacen su negocio. Algunos miles de liras se meten en el bolsillo con las diez liras al día que se calcula deja un peregrino con otro á su paso por la ciudad eterna.

¡Pero qué peregrinos! Lo peor de cada país y de cada pueblo; con rarísimas excepciones, todos y todas gentes del campo: rusos, franceses, austriacos, húngaros, alemanes, italianos, belgas, portugueses y españoles.

¡Buenos españoles están los beatos mallorquines y los valencianos, y qué bonito papel hacen en largas filas de coches paseándose por el Corso con sus pavoros sucios y estropeados y sus blusas negras! Pero eso importa poco al Vaticano con tal de que resulte crecido el número de las parras católicas que visiten al prisionero voluntario. La Santa Sede quiere que se recluten muchos comparsas en las aldeas, á ver si suman al año un par de millones de peregrinos. Se busca la cantidad y el efecto, no la calidad (el dinero es el mismo y lo traen los pastores), aunque para ello se emplee el sistema de los malos teatros, donde pasan y repasan tres guerreros figurando un ejército. Sospecho haber visto ya tres ó cuatro veces las mismas manadas.»

Como que en Roma sucederá lo mismo que en Sevilla.

Los devotos del quinario á San Próspero son los mismos que acuden al septenario á nuestra Señora del Mayor Dolor y Traspaso.

Y ante la rueda, que todos iremos á parar al mismo sitio.

A la tierra, madre y señora de todos los católicos y de todos los herejes.

Pidal ha visto á la Reina, y la prensa cortesana viene toda haciendo cálculos sobre esta entrevista rara.

¡Caracoles! ¿qué sucede?

¡Tan despreciable y tan mala es la presente política,

que de una visita sacan tema para hacer un fondo sin fondo y sin importancia?

¡Ay qué prensa y qué Gobierno, y qué Pidal y qué España!

Arnonías de la familia que cobra de la lista civil española, y que da alto ejemplo de virtudes cívicas, pública y privadamente.

Atención, y... no hay que ruborizarse:

«Ayer se firmó ante el cónsul general de España en París, y siendo testigos los letrados Leon Renault y Bertrand, como representantes de las partes interesadas, el acta de separación amistosa de cuerpo y bienes de los infantes de España D.^a Eulalia y D. Antonio.

En virtud de este documento, D. Antonio de Orleans fijará su residencia definitiva en París, y D.^a Eulalia de Borbón en Madrid, calle de Quintana, núm. 5, donde ha adquirido un hotel con este objeto.

Los infantes D. Alfonso y D. Luis Fernando, hijos de los cónyuges separados, continuarán en el colegio de Inglaterra donde se hallan actualmente, hasta la época en que estén en disposición de ir á España á seguir los estudios militares é ingresar en el ejército español.

La infanta D.^a Eulalia habitará en el palacio de Castilla con su augusta madre la reina Isabel, hasta el momento en que crea oportuno ir á Madrid.»

Y como los altos son los que deben dar ejemplos de virtudes...

—Bueno, ¿y qué? —Nada: que á D.^a Eulalia hay que subirle la

pensión que disfruta del presupuesto nacional. Y luego a D. Antonio. Y después a la abuela. Y.... ¡viva la monarquía, que es la encargada de darnos prestigios y honra y fama por todo el universo!

Y por si todavía no estábamos satisfechos, lean ustedes esto que escribe un curioso hablante de la Exposición de París y del Palacio de España en dicha Exposición:

«En cambio, en la planta baja del Palacio de España está muy bien instalado una especie de café cantante, en el cual cantan y bailan gitanas, chulas, flamencas y flamencos.

Claro es que no se debe juzgar a España por sus juergas andaluzas, como no se debe juzgar a Francia por sus cancanistas; pero es indecoroso instalar mejor a los cantaores y bailaores que a los escultores y pintores. El arte, lo que habría conseguido amor y respeto para España, colocado de cualquier manera, con desdén, con desprecio; y el flamenquismo, la chulería, lo que no puede atraer a nuestra nación más que sonrisas menospreciadoras, alojado en el Palacio de España.

¡Y se llama a ese gran café cantante, a esa sucursal del *Burrero*, Andalucía en tiempo de los moros! Eso es faltar a los moros andaluces, a los artistas de la mezquita cordobesa, de la Giralda sevillana, de la Alhambra granadina, a los de las bibliotecas de Córdoba, a los poetas y sabios y agricultores. No, ese nombre es impropio: la denominación justa y exacta de la única instalación cuidada por el duque de Sexto es la siguiente: «España en tiempo de la restauración.»

Y de la regeneración. Pero sigamos, porque esto tiene muchísima miga y no quiero privar a mis lectores de que la saboreen:

«El ilustre tercero de Alfonso XII, el prócer galego que llevó a Juan Brea, a la *Macarrona*, a la *Gilana* y otras tales al Palacio de Madrid, ¿qué extraño es que instale en el palacio de España en París a los afeminados cantaores y tocaores y a las desgarradas y flamencas bailaores y cantaores?»

Del duque de Sexto no se podía esperar otra cosa.

Ha *borobado* a España, es verdad; ¿pero qué querían ustedes que hiciera el de Sexto?

Los culpables son quienes le han nombrado delegado regio. ¿Qué entiende de arte, de industria, de producción agrícola, de trabajo, un patillado ganadero, un grande de España que es un chico en París y en cualquier parte, un título que no se ha distinguido más que en cruzar yeguas inglesas con caballos españoles y hembras de rompe y rasga con el descendiente de cien reyes?

Cada uno da lo que tiene, y el duque de Sexto no podía dar más de sí.

Y ya ha dado bastante.

Y eso que el sexto mandamiento de la Ley de Dios ya sabeis cuál es: No fornicar.

Que es lo que dirá el Sr. Duque cuando lea esas cosas que escriben de él.

**

La Reina está resfriada;
Silvela está acatarrado;
Villaverde ha mejorado,
¡y aquí no ha pasado nada!
Solo la Unión Nacional
no está como estaba antes...
¡Hay síntomas alarmantes
de que se encuentra algo mal!

CARRASQUILLA.

El mismo tema

Nuestro querido colega *El Pats*, de Madrid, ha sido denunciado por un artículo en que hablaba del secuestro de la regia prerrogativa, con motivo de haber declarado Silvela que la audiencia solicitada por los gremios de Madrid, ni se había concedido ni se concedería mientras él sea Presidente del Consejo de Ministros; arrogante afirmación de un gobernante que si no cuenta con las simpatías ni con el apoyo del país, en cambio disfruta de confianza absoluta donde se forja el rayo y en las regiones en que las tormentas se condensan para descender convertidas en granizo a estos lugares terrestres, habitados por la plebe.

Sagasta, que fué obligado a aceptar el poder y empujado hasta la guerra, y por ende arrastrado a suscribir de rodillas una paz vergonzosa, vió levantarse contra él grandes vendavales que no llegaron a descargar por el natural marasmo que produjo en el pueblo tanta desventura en tan corto tiempo. Disfrutaba de la confianza constitucional y tenía una mayoría sumisa, devota y obediente, y tan bien disciplinada, que sumisa respondió a todos los llamamientos del poder ejecutivo. Pero llegó el momento de caer, y se cayó. Entonces Silvela, en la oposición, clamaba por un cambio de régimen ó, por lo menos, por la caída del Gobierno; y el Gobierno cayó cuando no se le habían escatimado los poderes, ni siquiera se le habían discutido sus actos, en los cuales poderdante y apoderado habían caminado en perfecto acuerdo. Lo mismo enteramente, lo mismo que ahora.

Se considera en ciertas esferas que el movimiento de las cámaras, ligas y asociaciones gremiales, es perfectamente artificioso, hecho a beneficio de unos pocos y jaleado por la prensa poco afecta al sistema. Además, existe la convicción de que ese movimiento es faccioso y de

que los señores comerciantes é industriales están fuera de la Ley, y no puede la Constitución ni su primer guardador escuchar quejas, admitir demandas ni oír reclamaciones contra el poder ejecutivo de aquellos que por espíritu de facción se agitan, y en aras de un interés de oposición al Gobierno y al régimen formulan peticiones que caen de lleno bajo la acción del Código penal, por demandar algo contrario al voto soberano de unas Cortes legalmente constituidas, y a la sanción del monarca.

Los capitanes generales, esos príncipes de la milicia elevados a la suprema jerarquía militar, han desfilado por la Plaza de Oriente en estos días, y sin duda habrán escuchado manifestaciones amargas de esta indisciplina social en que vivimos, que precisa conjurar a todo trance para sacar a flote el principio de autoridad y garantizar a todos los ciudadanos sus derechos, a despecho de unos pocos que cometen el nefando y el tremendo crimen de revelarse hipócritas contra el mecanismo constitucional y el regular y ordenado funcionamiento del Estado, bajo la suprema y admirable dirección del eminente hombre de gobierno D. Francisco Silvela.

Lo mismo se decía de Sagasta hace año y medio:—Es un peligro que continúe este Gobierno....

No, no puede ser; hay que someter a los rebeldes, hay que batir a los facciosos por los medios con que han proveydo las leyes. Deben deponer su actitud contraria a la estabilidad del Gobierno, que lo hace muy bien; y entonces, cuando se hayan arrepentido de sus pujos de independencia y de rebeldía, será llegado el momento de ver si tienen razón para pedir y fuerza en que apoyar las demandas que formulan hoy de un modo contrario a la etiqueta y faltado a todos los respetos.

El general López Domínguez, a quien consideramos hombre veraz y sincero liberal, y si no le llamamos demócrata es porque consideramos que existe verdadera incompatibilidad entre la democracia y su profesión de fé monárquica, sabe bien lo asentada que está en ciertas esferas la confianza en pro de los conservadores.

No hay disparidad ni discrepancia. Todos piensan lo mismo y aprecian de igual modo la actitud facciosa, la irreverencia y la falta de respeto de esos industriales y comerciantes, que, por no haber medido bien las distancias, han incurrido en enojos constitucionales, por infracción de la Ley fundamental.

En el Transwaal

M. Reitz ha dicho que ha llegado el momento más crítico de la historia de la República del Transwaal.

Acabo de ver al presidente Krüger, añade el corresponsal; está tranquilo y se siente animoso, disponiéndose a transmitir órdenes al general Meyer, a M. Reitz y a otros funcionarios, sin que al parecer se halle inquieto.

El viejo león luchará hasta el último momento.

James Smith, el joven empleado de correos de Nueva York, ha ofrecido al presidente el libro que contiene 30,000 firmas de los niños que asisten a las escuelas de Filadelfia.

El ministro de la Guerra ha dicho que solo un joven americano es capaz de hacer cosa parecida.

—Un periodista francés ha celebrado una entrevista con el ingeniero del Creusot monsieur León, quien ha regresado del Transwaal.

M. León se ha manifestado convencido de que las divergencias entre los jefes boërs han hecho posibles acontecimientos tales como el abandono de Pretoria, sin intentar la resistencia.

La desmoralización causada por esas divergencias ha motivado principalmente, según M. León, que las potencias se hayan negado a intervenir.

Sin embargo, el nombrado ingeniero cree que el presidente Krüger puede todavía continuar la lucha con unos 12,000 partidarios irreducibles de que dispone.

En Watervalpoven, el presidente Krüger se encuentra a diez horas del ferro-carril de Pretoria en la línea de Lorenzo Márquez, según comunican con fecha de anteaer.

Desde allí ganará el Lydemburg, en donde se podrán reunir con él las tropas del Natal.

Entonces empezaría una guerra de escaramuzas ó pequeños combates, con los que, gracias a la disposición del terreno, los boërs hostigarían sin cesar y desde puntos diversos a las tropas inglesas.

La huida del presidente indica su resolución de adoptar esta manera de combatir.

M. León opina que Krüger no es hombre que abandone fácilmente la partida.

Los últimos despachos recibidos dicen lo siguiente:

No se ha confirmado aún que los ingleses entraran en Pretoria.

La conquista de aquella población nada significará para el término inmediato de la guerra.

La pacificación del territorio ha de constituir una labor larga y penosa.

En Pretoria se ha celebrado un mitin, al que asistieron 6,000 personas, entre ellas el general boër Botha.

Hubo gran entusiasmo.

Se acordó realizar un esfuerzo supremo para resistir.

Se tiene noticia de algunos encuentros parciales, de los que han salido victoriosos los boërs.

Las últimas noticias del teatro de operaciones comunican que diez mil boërs ocupan posiciones estratégicas inmediatas a Pretoria.

Otro fuerte comando ocupa la línea férrea del Delagoa.

—Krüger se encuentra actualmente en Machadorp.

—El generalísimo Roberts se prepara a volver a los boërs en las posiciones que éstos ocupan al Norte de Pretoria.

Telegrafían de Lorenzo Márquez que los boërs han volado una fábrica de dinamita en Modderfontein.

De actualidad

UN HUNDIMIENTO

En el edificio que ocupa la dirección de Clases Pasivas se han hundido varias habitaciones del piso principal.

Cuatro operarios que se encontraban allí trabajando cayeron entre los escombros, resultando ilesos.

HUELGAS EN BARCELONA

Mañana se declaran en huelga 853 obreros correspondientes a 28 fundiciones.

El general Delgado ha ordenado que se surpriman los retenes que daban en los principales edificios los cuerpos de la guarnición.

ADEPTOS A LA UNIÓN

En el Salón de Conferencias del Congreso, circuló el rumor de que se procesará a tres generales adeptos a la Unión Nacional.

En los centros oficiales niegase.

PIDAL Y SILVELA

Asegúrase que están enfriadas las relaciones entre Pidal y Silvela.

ROBERTS

Acordado el nombramiento de Roberts, de general en jefe del ejército inglés.

PROTESTA

Los exconsejeros de Instrucción Pública se han reunido bajo la presidencia de Azcárate a fin de protestar de la reorganización hecha por Alix.

DECLARACIONES DE PARAISO

El Liberal publica declaraciones del señor Paraiso.

Este arremete contra el empréstito, considerándolo ruinoso para el país.

Dice que, de seguir los fusionistas desde el poder la misma conducta que los conservadores, serían igualmente combatidos por la Unión Nacional.

LOS CATALANISTAS

Según despachos de Barcelona, parece que la política catalanista entrará en nueva faz favorable a los intereses de España.

Algunos catalanistas propónense apartarse de las exageraciones de los elementos intransigentes.

EL FOMENTO NACIONAL

Llegó a Barcelona la Comisión del Fomento Nacional.

Ponderan las facilidades encontradas en Madrid.

Ha conseguido ocho decretos que se publicarán en breve.

CANARIAS Y RIO DE ORO

El general Pérez Galdós conferenció con el marqués de Comillas sobre los servicios de la Trasatlántica a Canarias y Río de Oro.

CON ALZA

Los resguardos del empréstito se han cotizado con dos enteros de ventaja.

PROPOSICIONES INGLESAS

Con insistencia circula el rumor de que Inglaterra ha hecho proposiciones muy exigentes al gobierno español acerca de dos islas de un archipiélago sobre el que hace tiempo han demostrado los ingleses sus ambiciones.

Añádese que Silvela ha consultado a varias potencias habiendo contestado Francia la primera.

MITIN SOCIALISTA

En Málaga se celebró un mitin socialista con 600 asistentes.

Asistió Pablo Iglesias.

PARAISO

Paraiso ha hecho reiteradas instancias para que se desista de la adhesión por medio de tarjetas que se le preparaba.

Créese que se suspenderá.

CHINA

Aumenta la insurrección en China. Ha sido muerto un misionero inglés; otro ha desaparecido.

Varios europeos heridos, entre ellos una mujer.

Llegaron tropas a las legaciones europeas en Pekín, donde reina tranquilidad.

Velada infantil

Con la alegría y solemnidad acostumbrada se ha celebrado este año la fiesta de los niños en los colegios evangélicos de la calle Relator, que dirige D. Francisco Palomares. Una hora antes de dar principio, el templo y las naves laterales estaban ocupados por las familias de los alumnos y por numerosos invitados. El local, exornado artísticamente con profusión de flores, guirnaldas y banderas nacionales, ofrecía un aspecto brillante y deslumbrador.

El programa del festival, se componía de tres partes. Música, cantos é himnos religiosos.—Declamación de hermosas poesías.—Recitativos de selectos pasajes bíblicos.

Comenzó el acto, pronunciando el Sr. Palomares cariñosas frases dirigidas a los discípulos de ambos sexos y a sus padres, encareciendo la importancia de la instrucción y ensalzando las doctrinas del cristianismo puro.

Después, coros de niños y niñas cantaron hermosos cánticos haciendo bonitas evoluciones militares a los acordes del himno «Meditemos». Luego, desde una vistosa tribuna figurando una barca hecha de flores, aventajados alumnos de ambos sexos y de todas edades pronunciaron discursos y composiciones adecuadas.

Imposible nos es citar por falta de espacio a todos las que tomaron parte activa en este festival, luciendo sus adelantos en la enseñanza. Imposible nos es anotar a todos los que, como las niñas, María Ibañez, Josefa Contreras, Emilia Llauro, Angela Gimenez, Lola Martínez, Emilia Espejo, etc., y los niños Manuel Llauro, Vicente Carrasco, Celedonio Suarez, Mariano Ledano, Rafael Suárez, José Dinfain, Rafael Vargas, Manuel Rojas, Vicente Díaz, se distinguieron en sus respectivos trabajos. Todos demostraron su buena disposición y sus esfuerzos para lograr el grande desarrollo intelectual en que sus familias sueñan, y por el que sus profesores se desviven. Lucieron todos. Y en especial, con la pequeña generación infantil, las partes directoras, que una vez más han dado pruebas de su trabajo incansable y de su constancia. Por eso no podemos dejar de mencionar para tributarles nuestro aplauso a la señora y Srta. de Palomares, al pastor y director de las Escuelas y al profesor regente D. Antonio Fajardo, cuyo celo y aptitudes son bien conocidas y manifiestas. El público salió gozoso y satisfecho esperando la repetición.

Diéronse regalos y dulces a los niños, y las familias de éstos fueron también obsequiadas. Nuestra enhorabuena por tan feliz resultado.

El ilustre vástago

(CUENTO)

Cerca del medio día levantóse de la cama el señor barón, se envolvió en una bata de abrigo y después de tomar un ligero desayuno, encendió un cigarro y se fué a su despacho.

Sobre la mesa había una carta que cogió tranquilamente y abrió con calma, mientras se sentaba en el sillón, leyendo lo siguiente:

«Respetable padre: Como de costumbre en este día de su cumpleaños, reciba la cariñosa felicitación de su hija

Geneveva.»

«Colegio de las Madres Ursulinas 24 de Febrero de 18...»

Queridísimo papá: Te envía un millón de besos tu hija. ¡Cuántos deseos tengo de acabar mi educación y de poder estar a tu lado! Esto lo escribo en un momento de descuido de la madre que me ha dictado la anterior.

Geneveva.»

El barón leyó impasible la primera parte de la carta ceremoniosa y fría, como dictada por una monja vieja, en cuyo corazón no existen humanos afectos, y no dió importancia ninguna a la segunda parte en que brillaba un destello del amor filial que la educación monástica aún no había logrado extinguir en Geneveva.

Sin embargo, poco después, uno y otro párrafos de la carta le hicieron entregarse a serias meditaciones.

El primero le recordó que acababa de entrar en los cincuenta y cinco años de su edad; y el segundo, que su hija única, de diecisiete cumplidos, tenía que salir del Colegio de las Ursulinas, si no se decidía a ser monja. Esto último estaba muy lejos de entrar en los planes que para el porvenir tenía el barón. Reservaba a Geneveva para trascendentales asuntos de familia.

Había este señor barón gastado su patrimonio y una buena parte de los bienes dotales de la difunta baronesa, que pertenecían hoy a su hija Geneveva.

Reflexionando acerca de esto, el barón se decía:

—Si hago que Geneveva profese en el convento, tendré que renunciar a mis proyectos de familia, y además, me verá obligado a dotarla espléndidamente, y yo me quedaré ahora en los umbrales de la vejez casi arruinado y expuesto a las contingencias de la estrechez y de miseria después de una vida fastuosa. Si la saco del Colegio y la traigo a mi lado, como ya se hace necesario por su edad, en la situación económica en que me encuentro no podré tampoco rodearla arriba de dos ó tres años de las comodidades y el lujo que ella seguramente esperará, no sólo por la fortuna que a mí se me supone, sino también por la que le corresponde de su madre. En uno y otro caso mi situación es muy comprometida. No me queda más recurso que el matrimonio que tengo proyectado para Geneveva.